

ESTUDIO DEL LÉXICO POPULAR METEOROLÓGICO VASCO

Kepa Dieguez Barahona

NOTA PRELIMINAR: Este artículo está basado en la tesis doctoral presentada por el autor en la Facultad de Filosofía de Letras, sección Lingüística y Estudios Vascos, en Vitoria-Gasteiz el 1 de octubre de 2021, titulada: Euskal lexiko etnometeorologikoaren azterketa (“Estudio del léxico popular meteorológico en euskera”). Respecto al título y con la intención de evitar malentendidos, el prefijo etno- sólo pretende dar a entender el léxico utilizado por los vascohablantes en todas las hablas y dialectos del euskera.

1. Introducción

El euskera conserva en su seno un rico y abundante léxico meteorológico, un tesoro de una dimensión infinita. Antes de abordar este estudio, nadie podía imaginar que el maravilloso léxico de los vascohablantes diera soluciones a situaciones meteorológicas con tantos y diversos matices y detalles imperceptibles. La tesis en la que se basa el presente artículo recoge, clasifica, expresa, interpreta y plasma las conclusiones de la mayor parte de los términos actualmente vivos, pero que algunos de ellos han permanecido un tanto dispersos y olvidados: el campo del léxico de la etnometeorología es tan extenso, que sólo he decidido estudiar el de los fenómenos atmosféricos, mientras que otras situaciones meteorológicas se han obviado de la investigación para próximos estudios e investigaciones. De esta manera, se ha analizado el léxico de los siguientes fenómenos: el arcoíris, la tormenta, los vientos, las nubes y los hidrometeoros —nieve, lluvia, humedad, rocío, hielo, niebla, bruma y granizo—.

Se han utilizado diversas fuentes, tanto orales como escritas, para completar un corpus de forma formal; probablemente falte algún dato, pero suficiente para captar una visión global. Para llevar a cabo una investigación de esta magnitud, este estudio del léxico ha tenido que enmarcarse en un contexto concreto y claro: la confluencia de la lengua y la cultura en un amplio espacio fronterizo. En el marco teórico de la tesis se exponen las diversas opiniones e hipótesis que se han ido formulando en este ámbito desde el siglo XIX. Muchas hipótesis son complementarias, otras; sin embargo, muy discutibles; por ejemplo, el principio determinista de Sapir y Whorf, según el cual la lengua determina y configura el pensamiento del hablante. Siempre resulta complicado y arduo querer explicar la expresión del contenido de una palabra. No es nada fácil, y las discusiones han sido de todo tipo: ¿Qué será antes, el pensamiento o el lenguaje? ¿Qué relación existe entre el lenguaje, el pensamiento y la realidad? ¿Y el léxico, está afectado por el pensamiento? Es la misma cuestión que la humanidad ha usado en la mente desde la antigüedad: ¿Huevo o gallina? Estas preocupaciones e hipótesis se reflejan en el estudio, con la intención de expresar el ámbito que se desarrolla la tesis.

Toda esta discusión filosófica y lingüística da un rayo de luz a esta investigación. En general, se sirve de dos disciplinas como son la lingüística y la antropología, y de otros saberes para extraer conclusiones que en su mayor parte son lingüísticas y antropológicas, pero en la nueva dirección de la etnolingüística. Todavía, hoy en día, llego hasta el punto de atreverme a afirmar que ella está en vías de desarrollo: cuestiones teóricas sí, algunas metodológicas, pero no hay muchas investigaciones que analicen la influencia de la cultura en la lengua, especialmente en el léxico, y mucho menos en el léxico etnometeorológico de una lengua. En

este sentido, este estudio puede considerarse pionero, ya que es precisamente en este ámbito, inusual, donde se establece la tesis de cómo influye la cultura en la lengua y, sobre todo, en el léxico.

Con motivo de la conformación del léxico, he centrado toda mi tesis en un concepto acertadísimo, apropiado al profesor norteamericano Palmer (1996/2000): *mind's eye*. Yo he decidido utilizar la traducción de “ojo mental” para expresar este concepto, es decir, el ojo mental de los vascohablantes de la antigüedad es el generador del léxico a través del imaginario mental.

Una vez delimitado el marco teórico de este estudio, me he servido de un método de clasificación de los términos que proviene de la metodología de la enseñanza de lenguas: el *syllabus nocional*, que distingue las nociones generales de las nociones específicas (Wilkins, 1976). Las nociones generales son seis: entes, cantidad, calidad, actividad, tiempo y espacio. Al mismo tiempo, se han establecido otras categorías en función de los conceptos que contienen estas nociones generales. Así pues, se ha completado una sólida y decidida clasificación del léxico de todos los fenómenos meteorológicos.

Contextualizando y clasificando todas las nociones específicas del corpus (4.319 palabras), me he servido de una propuesta de método etnolingüístico; como he señalado, en ese espacio tan apasionante en el que la cultura y el léxico confluyen, he tenido en cuenta las aportaciones de la lingüística, la antropología, la dialectología y la **meteorología**, para llevar a cabo y materializar una investigación exhaustiva, detallada y minuciosa. Todo término se analiza de la raíz a la superficie en su contexto, y así podremos ser conscientes del alcance de cada noción específica en su ámbito y con respecto a los términos del resto de ámbitos.

2. Conclusiones generales

En este apartado se van a dejar de lado todas aquellas conclusiones que al lector familiarizado con la meteorología le resulten un tanto extrañas porque tienen más relación con otras disciplinas que tienen poco que ver con la meteorología popular.

Como se ha podido apreciar en el estudio realizado, el léxico meteorológico es muy abundante, ya que todos los fenómenos atmosféricos estudiados presentan innumerables matices, y se aprecia claramente que él se ha desarrollado en función e influenciado por el medio ambiente que lo rodea. Siendo Euskal Herria (literalmente, “Territorio en el cual se habla la lengua vasca”) un ámbito tan pequeño, todo el léxico investigado y estudiado corresponde a numerosos fenómenos meteorológicos, muchos de ellos difícilmente imaginables.

Desde el punto de vista etnolingüístico y antropológico, el léxico conformado es como la acumulación de la experiencia de una comunidad lingüística en imágenes y metáforas, como si fuera la primera forma de organizar la memoria colectiva de ella. Siendo el léxico una parte importante del lenguaje, una vez arraigados los valores y configurado el sentido, constituye una de las primeras capas de la cultura; es uno de los primeros pasos para configurar el significado humano que cubre la visión del mundo y el cosmos. Aparentemente es un caos que se presenta como algo incongruente, pero desde una perspectiva global no es en absoluto nada caótico; se percibe claramente que tiene una forma organizada y estructurada, sin resquicios, con una configuración que se ha convertido en el repositorio de palabras que ha

generado la comunidad lingüística, un sistema muy complejo, profuso y abundante: fruto de un proceso cultural, es un conjunto de imágenes indexadas por los hablantes a través de la imaginería léxica meteorológica.

Numerosas metáforas, imágenes y onomatopeyas aparecen en el léxico; muchas palabras son muy descriptivas, en general, como la mayor parte del léxico del euskera; además, suele ser motivado y no arbitrario. Por otro lado, predomina la iconicidad, ya que se suele utilizar el término icónico para referirse a la no arbitrariedad. El ojo mental del vascohablante se ha servido de otras palabras que ya se utilizaban en otros ámbitos para designar los fenómenos que le han precedido. Además, el ojo mental ha construido infinidad de composiciones de palabras; en general, el primer elemento relacionado con el tiempo atmosférico, y el segundo, tomado de otro campo. Por ejemplo, en la asociación de palabras copos de nieve, el primer elemento es la misma nieve (*elur*), pero el segundo es la palabra arrancada por el ojo del entendimiento de la realidad y experiencia cotidianas; por ejemplo, *elur-maluta*: *elur* es nieve, pero *maluta* es “perfolia, hoja que envuelve la mazorca de maíz”. Así, a través de las metáforas, el ojo mental ha engendrado términos descriptivos, metafóricos, no arbitrarios e icónicos en todos los campos del tiempo meteorológico.

El estudio realizado permite comprender la construcción semántica que ha llevado a cabo el ojo intelectual del vascohablante. Analizando este campo del léxico completo, se percibe el puente que el vascohablante ha construido entre la cultura y el léxico: la lengua no condiciona la realidad y el pensamiento, sino que la propia realidad circundante de los hablantes condiciona la lengua de una comunidad lingüística. El ojo mental arranca las palabras que le rodean, y las utiliza a su antojo para intentar conformar en palabras la realidad observada e intenta suplir las carencias semánticas que percibe. No duda en acuñar todo tipo de términos; esta apropiación sirve, en cierto modo, para tomar conciencia de la visión del mundo de un grupo humano y revela el universo simbólico que el ojo mental ha construido. Probablemente, ha sido un proceso muy rápido y metódico durante siglos y siglos.

De todas formas, habrá habido bastantes dificultades, y para que prevaleciera una combinación o término, tendría que ser aprobada y admitida por la comunidad lingüística, si es que deseaba prosperar. Seguramente habrá tenido que sufrir un gran número de filtros mientras un término era autorizado por la comunidad en su vocabulario habitual. Posiblemente, se habrán perdido varios términos aspirantes a conformar el léxico de una comunidad, seguramente porque no han logrado un estatus suficiente para perdurar y triunfar a través del tiempo. Muchos de ellos, a semejanza de las criaturas vivas, habrán nacido, se habrán desarrollado y habrán perecido por falta de uso de los hablantes. Al hilo de esta observación, es muy adecuada la afirmación del lingüista Rodríguez Adrados:

En principio, cualquier hablante está autorizado, dentro de límites difíciles de definir, a ampliar la esfera de uso de una palabra: luego, esta ampliación se abrirá paso y afectará a la totalidad o no. Pero también en este caso esta posibilidad tiene un carácter inmenso: gracias a ella, la lengua, que es algo mostrenco y comunitario, heredado de múltiples generaciones, puede hacerse un instrumento vivo que se pliega a las necesidades del hombre individual. (Rodríguez Adrados, 1974)

Probablemente, el ojo mental del vascohablante habrá observado y escudriñado su mundo circundante y habrá encontrado en él los medios para construir y satisfacer los vacíos léxicos que habría advertido en la lengua.

A continuación, se ejemplifican algunos términos relevantes entre los 4.319 analizados, los cuales pueden ser sumamente interesantes para los aficionados al léxico de la meteorología popular, aunque el lector no conozca la lengua vasca ya que con las explicaciones puede percibir cuantos matices atmosféricos se reflejan en la lengua. Se realiza de una manera somera y general: una pequeña y gran muestra del inmenso universo simbólico meteorológico contenido por el euskera. Ya habrá otra ocasión en otros artículos más especializados para ahondar en aspectos concretos del léxico en los diversos fenómenos meteorológicos. Nos abstenemos de indicar donde ha sido recogido el término y a que habla pertenece para que su lectura sea más llevadera.

1) Ostadarra (El arcoíris)



- Términos relacionados con la religión: *Erromako zubia* (El puente de Roma); *Jaungoikoarengerrikoa* (La faja de Dios).
- Mitología y naturaleza: *ostadar* (el cuerno del cielo del firmamento), *ostarku* (el arco del cielo / firmamento).
- Metáforas: *ollanka* (la pata de la gallina).

2) Ekaitza (La tormenta)



- *Ortzi*, componente naturalista discutido que representa al firmamento se utiliza en la mayoría de las categorías: diferenciaciones populares entre trueno, rayo y relámpago.
- Destaca la “ideología” naturalista, indicio de un sincretismo cultural.
- *Aidearen eztulka* (La tos del aire); se utiliza para denominar al relámpago.

3) Haizeak (Los vientos)



- Destacan en general las denominaciones cardinales.
- Predominan los términos para designar al viento norte y al viento sur.
- Entre los préstamos son destacables *afrontu* (del latín *adfrontu(m)*, palabra usada en dialecto vizcaíno para hacer referencia a la lluvia con viento simultáneamente) y *enbat*, palabra polisémica que destaca por su significación de la galerna.
- Carácter mágico para denominar al remolino: *akelarre*, *bahomet* (relacionado con la palabra que se refiere al símbolo templario Baphomet.), *iratxo-haize* (viento de los duendes), *sorgin-haize* (viento de las brujas).
- Animales: *behor-biltzaile* (recogedor de yeguas, viento norte), *karakol-haize* (viento acaracolado, remolino), *ahuntz-hiltzaile* (matcabras, viento del este).

4) Hodeiak (Las nubes)



- Imágenes metafóricas: *ahari-buruak* (cabezas de carnero, nimbostratus), *laino-hankak* (patas de nube/nimbostratus), *hodei-dorre*(torre de nubes, cumulus), *hodei-mataza* (madeja de nubes, nimbostratus).
- La palabra *lapar* (una única nube que se ve en el cielo despejado).

5) Elurra (La nieve)



Imaginería popular para denominar al copo de nieve:

- Un fragmento: *elur-zati* (pedazo de nieve).
- Metáforas: *elur-lapats*(grumo de nieve), *elur-lore*(flor de nieve), *elur-luma*(pluma de nieve), *elur-mataza* (madeja de nieve).
- La nieve y la naturaleza: *elur-hosto* (hoja de nieve), *elur-larrosa* (rosa de nieve).
- La nieve y los granos: *elur-pikor* (grano de nieve), *elur-pinporta* (botón, yema o grano de nieve).
- La ternura y blandura de la nieve: *elur-luma* (pluma de nieve), *elur-maluta* (perfolla de nieve).
- La fluidez de la nieve: *elur-malko* (lágrima de nieve).
- La mensurabilidad de la nieve: *elur-kana* (vara de nieve).
- La gota de nieve: *elur-tanta* (gota de nieve), *elur-txistil* (gota de nieve).

Dejamos para otra ocasión los términos relacionados con los aludes, muy numerosos (alrededor de 80), y sorprendentemente recogidos en la mayoría de las localidades de habla vasca no solamente del interior, sino también de la costa vizcaína, guipuzcoana y labortana.

6) Euria (La lluvia)



- Lluvia y sol simultáneamente:
 - El zorro: *azeri-ezkontza* (boda de zorros). En japonés se dice *Kitsunenoyomeiri*, similar al euskera.
 - El diablo: *deabruaren ezkontza* (la boda del diablo).
 - El señor: *jaunarenezteiak* (la boda del señor).
 - Marzo: *Martikoeguraldi* (el tiempo de marzo).
 - Ortzi: *ostebi* (lluvia de ortzi), *osteleuri* (lluvia de ortzi).
- Imaginería de la lluvia fina y de la lluvia menuda:
 - Los animales: *aixaixakbustitzekoeuria* (lluvia que moja a los zorros); *kuku-izerdi* (el sudor del cuco).
 - La ropa andrajosa: *zirtzila* (andrajo)
 - Nimiedad e insignificancia: *eurilantx* (algo parecido a lluvia), *eurimehe* (lluvia fina), *eurimemel* (lluvia estúpida), *euritxiki* (lluvia pequeña).
 - La pierna: *hankamehe* (la pierna delgada).
 - Onomatopeyas: *txarraka*, *xirxira*, *zirimiri*.
 - Los santos: *Santiago-SanAnetako euri-ase* (lluvia satisfactoria de Santiago y Santa Ana).
 - Los diminutivos: *eurixka* (llovizna), *eurigarrotxu* (tentaculito de lluvia).
 - La menudencia: *eurixehe* (lluvia menuda).
 - La suciedad: *euli-pixa* (orina de mosca), *euriger* (lluvia cochambrosa), *eurizarama* (basura de lluvia), *eurizirin* (lluvia de excremento de ave).
 - La Cuña o alambre: *zirimiri* (*ziri* es “alambre” y se reduplica cambiando a la “z” por la “m”).

7) Ihintza (El rocío)



- La diferenciación entre *ihintz* (rocío, en general) y *garo* (rocío depositado en la plantas).
- La denominación *zohardi-ihintz* (el rocío nocturno).
- La composición *ihintz-toki* (un lugar de abundante rocío).

8) Izotza (El hielo)



- Las numerosas denominaciones según las hablas y dialectos: *edur*, *horma*, *izotz*, *izoztela*, *jela*, *karroin*, *koila*, *lei*, *lei-karraldo*.
- La diferenciación en algunas hablas entre *antzigarra* (cencellada), *izotz zuria* (escarcha) e *izotz beltza* (hielo negro).
- La imaginería de los carámbanos.
 - Un cirio: *elur-kandela* (vela de nieve), *izotz-bela* (vela de hielo).
 - Los instrumentos: *elur-ziri* (alambre o cuña de hielo), *garranga* (collar de hielo), *horma-kizki* (garfio de hielo), *horma-makil* (palo de hielo), *lantzeta* (lanceta), *zintzarri* (cencerro).
 - La comida: *horma-ziztor*, *izotz-ziztor* (chistorra de hielo).
 - El vidrio: *horma-berina* (vidrio de hielo), *bitre* (vidrio), *kristal* (cristal).
 - La lágrima: *elur-negar*, *lei-negar* (lágrima de hielo).

- Los colgantes: *horma-lindiri*, *jela-dindirri*(los colgajos de hielo), *leien moko*(mocos de hielo), *zintzilikario*(colgante).
- La liquidez: *horma-txorro*(chorro de hielo), *horma-zirrista* (chorro de hielo).
- El grupo o conjunto: *elur-bloke*(bloque de hielo), *izotz-kozkor* (pedazo de hielo).
 - Préstamos: *engalas*, *glaxa*.

9) Lainoa eta lanbroa (La niebla y la bruma)



- *Tabosa*: “Niebla o bruma espesa y pegajosa”.
- *Zarrazoi*
 - “Pequeña masa de gotas que oscurece el tiempo”.
 - “Niebla persistente”.
- *Gangarabi*: “Es el vapor que despidе el agua del río por influencia del frío”.
- *Murruma*: Es la onomatopeya de la niebla cuando produce ruido.

10) Txingorra (El granizo)



- *Ahuntz-hiltzaile*: “Matacabras”.
- *Txotor*: “Híbrido entre granizo y nieve”.

- *Babazuza*: “Simultáneamente granizo, viento y lluvia”.
- *Asots, habarrots, harri-arroitu, harri-soinu, hodei-hots*: ruido producido por el granizo”.
- Onomatopeyas: *kiski-kaska, tirrizka, zirt-zart*.

En resumen, examinando todos los ámbitos meteorológicos, no se puede negar que el ojo mental del vascohablante ha formado una estructura léxica muy sólida y estructurada. El léxico se enfrenta a multitud de situaciones atmosféricas completadas por todos los dialectos. La lengua vasca ha generado una red muy tupida y organizada, con matices y detalles que se han ido adaptando a medida que se han ido transformando en cultura y estilo de vida, aunque en realidad, hoy en día, se han perdido algunas palabras y expresiones. El ojo mental del vasco parlante orienta la experiencia, la naturaleza y el referente. Es razonable señalar que esta transformación de la naturaleza en léxico es un proceso eminentemente cultural.